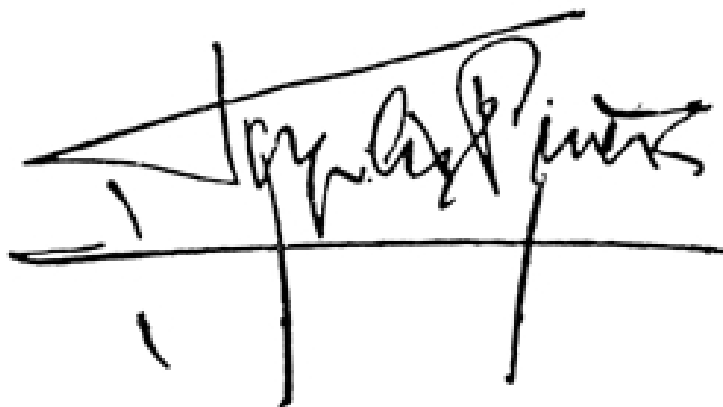


Poemas inéditos

Virgilio Piñera

A stylized, handwritten signature in black ink, appearing to read 'Virgilio Piñera', is centered on the page. The signature is written over a horizontal line that extends across the width of the text.



Dos o tres elegancias

*Con dos o tres elegancias,
de la moda encantadoras elegancias,
—un drapeado por aquí, un pliegue por allá—
se harán las piruetas necesarias
para escapar a las trampas mortales.
El aire que circula es divino,
la tarde cae blandamente como el plumón de un cisne,
un helado, huérfano de la boca ávida,
se derrite con su caramelo en la copa.
¡Cuídate! Esquiva con el drapeado y el pliegue
esa mesa en que el helado se derrite,
también sobre ella está el final de tu vida,
mas con dos o tres elegancias puedes escapar.
¡Escapa! Desoye esos violines quejumbrosos,
ellos te arrastrarían a los antros,
haz de modo que las elegancias los aniquilen,
los disequen abandonándolos a la entrada de un museo.
Con dos o tres elegancias,
óyelo bien, con dos o tres...
esquivarás a los que visten túnicas de plomo,
a los que todo lo ven, menos las elegancias,
a los que se confunden con la noche,
a los que desoyen los dictados de la moda,
de la moda, por supuesto, peligrosa,
ésa que se compone de dos o tres elegancias
para escapar a las trampas mortales.*

Santidiabla Juana

*Mejor, Juanita, ir
de lo divino hacia lo humano
y, recorriendo el mismo camino,
ir de lo humano hacia lo divino.
Por eso tu vida es magnífica,
como esas aves que al pasar bajo el sol
se iluminan.
Una dosis de bondad, otra de ironía
has ido pasando tu vida en
los éxtasis de las tardes
con champola y palabras amables.
Supiste el gran secreto
de palpar el terciopelo
en las garras del tigre
y en esa linde entre la vida y la muerte
tu tigre siempre te acarició.
Augusta, ob tú, Juanita,
nada y todo,
modalidad de lo tangible
que roza para embellecer.
Quedamente, apenas un susurro
en tus pasos acolchados
ballando apenas la senda
en la que ya se ven
los supremos esplendores
que supiste ganar.*

1974

La contemplativa dama

para Olga Ibáñez

*Con sus ojos taladrando las tinieblas
se contempla empapándose en la luz negra
hasta que se diluye como una música
que ha dejado oír su última nota.*

*La contemplativa dama
se acerca a la linde de la vida,
observa, da una orden y baja el telón
de las aproximaciones a la dicha
pero un perro contemplativo
alzando hacia ella sus ojos mansos
le muestra el camino del olvido.*

*La contemplativa dama
revolviendo sus ojos mide la distancia
que le falta para alcanzarlo,
retrocede, desencadena una tormenta
y exclama: ...¿Cómo será cuando sea?
Las últimas gotas de la lluvia
le caen sobre los párpados;
se va la contemplativa dama olvidando,
olvidando...*

*El dedo sobre la sien ahora en una
pregunta sin respuesta...*

1974

La melancólica dama

para Fina Ibáñez

*Llevándose a la boca una tras otra
las horas vivas y las muertas,
comiéndose los ojos que parecen
dos espejos muertos de sueño;
velando el sepulcro de unos párpados
alzados perpetuamente
sobre un escenario en que se mueven,
luchando como cíclopes
el sueño y el insomnio,
la melancólica dama
prepara con astucia infinita
un cocktail de pastillas...
Con la negra como la noche
despertará en medio de una multitud
de sueños blancos,
con la blanca como la leche
verá su cuerpo cubierto de hollín,
con la roja como la sangre
asistirá, sonriendo, al fin del mundo.
La melancólica dama,
arrebujada en sus pieles del insomnio
tiritita por las oleadas de sueño,
de sueño reparador y beatífico,
pero sus siempre abiertos ojos
volviéndose hacia ella la miran
como miraba la Medusa
dejándola despierta en medio del
sueño de los otros.*

OCTUBRE 13 DE 1974

La última hada

*A mi querida amiga Juana Gómez de
Ibáñez, en su cumpleaños.*

*Es tradicional en la cibernética cósmica,
que en el dispositivo serial
a cuyo cargo está la producción de
seres humanos de sexo femenino,
sus computadoras registren
el hecho, insólito y maravilloso,
del nacimiento de un hada.
Hace miles de años la computadora registró
el del hada Melusina;
y pasados otros mil años el del hada Madrina,
y cuando el mundo ya desesperaba allá a finales de siglo, pues
que el dispositivo serial tan sólo producía
simples mujeres,
he aquí que la computadora hizo ¡clic!
y nació Juana Gómez, la última hada...
Y como entre las inapelables leyes cósmicas
—con sus incisos, apartados, párrafos y demás—
por la banda serial se registra el don supremo
del hada al venir al mundo,
en la de Juana Gómez ¡oh asombro, oh maravilla!
rezaba: Juana Gómez, hada cubana, más calificada
que el hada Madrina: Juana Gómez será el hada Madre.
Y así fue y será para todos aquellos que acudimos
a Juana Gómez en busca de consuelo.*

30 DE MARZO DE 1975

Sardinas, rosas y margaritas del Japón

para mi «mamá» Juanita Gómez en su onomástico

*Fume sardinas, señora,
 coma cigarrillos,
 mastique margaritas del Japón y rosas té..
 O si lo prefiere puede combinar:
 un sandwich de margaritas del Japón,
 unas lascas de cigarrillos
 y un vaso de refrescantes sardinas como bebida.
 O también, ¿por qué no?
 una crema facial de sardinas
 se mezcla con picadura de tabaco de Virginia
 para esas horas en que la depresión nos muerde.
 Muerda un trozo de mármol si tiene jaqueca,
 cómase acto seguido una margarita del Japón,
 fría unos cigarrillos con tierra del jardín
 y póngase a departir con una sardina
 frita con agua destilada.
 Se refrescará al instante
 y advertirá que la vida se desliza
 como una gata veloz tras un ratón de peluche.
 Todo esto la irá serenando,
 pero tenga cuidado de no llegar al misticismo,
 en ese caso pase una tiza en sentido inverso
 a la superficie del pizarrón
 y ya verá sus pelos de punta:
 ahora está equilibrada.
 Pues entonces a fumar sardinas, a comer cigarrillos
 y a masticar margaritas del Japón.
 ¡Qué encantadora puede ser la existencia!*

30 DE MARZO DE 1976